

EL ECO DE CARTAGENA.

Sábado 27 de Diciembre de 1879.

ECOS DE MADRID.

—o—

25 de Diciembre 1879.

Aunque han pasado muchas cosas y algunas de ellas de cierta gravedad, desde mi anterior carta, entre aquellos días y los dos últimos median ya no uno sino dos abismos: el sorteo de la lotería y la noche buena.

¿Quién agraciado con un premio ó perdidas las esperanzas que acarició hasta que la suerte le ha desairado; quién al haber cenado anoche opíparamente ó al haberse quedado en ayunas, recuerda ya que las oposiciones y el gobierno están de menos, que hubo serenata vocal del género Wagneriano al manifestar á la Francia la gratitud madrileña por sus cuantiosos donativos para las provincias inundadas y que el cuartier del general Lagunero dió ocasión á otro conato de tumulto?

Aquí todo se olvida naturalmente en los tiempos normales... ¿como no olvidar lo que pasó ayer, cuando nos asaltan dos emociones tan generales como el sorteo de la lotería de Navidad, causa de tantos desvelos, y los festines de la noche buena, causa de tan locas alegrías como sensibles indigestiones?

Antes de ayer hemos estado todos los españoles, gran número de portugueses y no pocos franceses de la frontera, aficionados también al dinero español que la ciega fortuna reparte tres veces todos los meses; hemos estado pendientes, repito, de las dos manos infantiles, llamadas á sacar de los globos ó bombos una un número y otra el premio correspondiente.

Pues que ¿no es tentador eso de que con cien duros pueda un pobre mortal llegar á ser diez veces millonario? ¿quién no arriesga diez duros siquiera para pescar un millón? ¿Sabéis lo que son cincuenta mil duros llovidos por la Hacienda, que es la nube, formada por el dinero de los contribuyentes, que si no es el vapor, por lo menos se evapora con facilidad?

—No, yo no me contento si no me toca el premio grande. ¡Qué diablo! O todo ó nada. Con un millonaje puede uno resolver el problema!

Esto dicen los francos.

—Pues yo no soy ambicioso, dicen los hipócritas, creyendo de este modo halagar á la fortuna; me contento con el segundo ó el tercer premio.

—Siquiera el reintegro, añaden los arrepentidos.

Pero creedlo, todos en el fondo de su alma desean los diez millones ó por lo menos el millón.

—Podré casarme dice el enamorado, auxiliar con dos mil pesetas de haber, mermadas por el descuento.

—Compraré muebles nuevos y lujosos, me abonaré al Real, echaré coche, daré baile dice la dama que quiere y no puede.

—Prestaré al tesoro y llegaré á la altura de los Urquijos y Manzanedos dice el ambicioso.

—Viajaré por Italia, por Alemania y Suiza dice el artista.

—Libraré de quintas á mi pobre hijo el año próximo, dice la madre pobre que desde hace años piensa en ese otro sorteo.

—Me vengaré de los que me desprecian atifarrándolos de pavo trufado y ahogándolos en Champagne, dice el desechado.

—Me haré empresario y pondré en escena mis obras, dice el poeta inédito.

—No trabajaré esclaman de cada cien españoles noventa y cinco.

Cada cual forja planes, acaricia ilusiones hasta que los vendedores de la lista grande en Madrid; los telegramas en las ciudades y el correo en los pueblos ofrecen la triste realidad.

Unos se desesperan, otros se rien otros callan, otros fulminan anatemas contra la lotería. Cada corazón es un cementerio de ilusiones. Los que han sacado algo se muestran desagrdecidos y los afortunados... ah esos con el tiempo llegan á maldecir á la suerte.

Como ya saben los lectores Cataluña y Valencia han sido este año las comarcas elegidas por la fortuna.

Dícese que un diputado liberal-conservador tiene medio billete que representa cinco millones. En Madrid los pocos premios que han tocado se han distribuido bien: un escuadrón de la guardia civil ha sacado uno de 50 mil pesetas.

Un aplauso á la suerte por este rasgo.

Pero han faltado esas grandes emociones de los que se encuentran ricos de pronto. Una broma ha dado sin embargo lugar á un episodio cómico que voy á referir sin aplaudirlo.

En una de las más lujosas peluquerías, quiso un dependiente reirse á costa de dos camaradas novatos.

Amigo de un cajista de una de las imprentas en donde se tira la lista grande, combino con él en que en un ejemplar variaría los números agraciados con los premios segundo y tercero, poniendo dos que le indicó y que eran los de los billetes en que llevaban parte sus dos compañeros.

Con esta lista especial en el bolsillo, el martes por la tarde apenas

empezaron á vociferar los vendedores, figuró que salía á comprarla volvió y rogó á uno de los parroquianos que leyera los números.

Dos exclamaciones sonaron.

—Mi número! dijo un mancébo.

—Y el mío! exclamó el otro.

Los dos individuos á quienes afectaban se levantaron temerosos de ser víctimas de la emoción de los dos mozos.

—Es necesario convidar á los maestros y á los parroquianos, dijo el autor de la broma.

—Enseguida, enseguida!

Y los muchachos fueron á buscar pasteles y Jerez.

Aun no habían bebido los circunstantes á la salud de los afortunados cuando se descubrió la verdad.

¡Trabaja! costó que no descuartizaran al que se había burlado de su credulidad!

—Mire V. que deadihal esclamaba ayer uno: por dos números no me ha tocado el premio gordo.

—Pero tendrá V. aproximación?

—No señor; digo dos números por que ha salido el 25018 y yo tenía el 17081.

Si yo tuviera dinero, comedia de Blasco y los Chichones, zarzuela de Pina y Barbieri componen el espectáculo que ofrece la Comedia á sus favorecedores. La Zarzuela les brinda *Un Corpus de sangre* de Barra y Caballero; y Apolo los *Tropitos de cristianar*. En los demás teatros, hay novedades propias de estas fiestas, llamadas á consolar á los que la lotería ha afligido.

Con efecto una buena cena, el pavo, los turronec, el Jerez, el Champagne, y los espectáculos teatrales son el mejor lenitivo contra los engaños de la suerte.